

UNA ABADÍA LLAMADA DESEO.

(*La abadía de Thélème de Rabelais*).

Ramiro MARTÍN HERNÁNDEZ

Universidad de Extremadura.

La utopía es un subgénero literario las más de las veces de una calidad literaria tirando a mediocre. Este no es el caso de algunas de ellas entre las que podríamos citar —por más conocidas— *Le meilleur des mondes* de A. Huxley o *l'Abbaye de Thélème* de Rabelais. Ambos relatos forman parte de lo que se suele llamar anti-utopía. En un trabajo nuestro de hace ya bastantes años sosteníamos con entusiasmo que toda anti-utopía era todavía y sobre todo una utopía o, si se prefiere, un último intento del deseo utópico de salvar esa especie de aspiración mítica que anida en el hombre para habilitar un mundo a la medida humana y desechando de paso todos los actos fallidos que parecen ser todas y cada una de las utopías escritas.

Pasábamos entonces de puntillas por el relato de Rabelais —por aquello de lo poca seriedad que parece profesar el autor y, a la vez, por la excesiva seriedad con que desde una atalaya filosófica le mirábamos nosotros— y cuando con el paso del tiempo nos detenemos de nuevo ante el breve relato rabelésiano nos sigue persiguiendo como un guiño lo que Michel Butor y Denis Hollier afirman de toda la obra de Rabelais y de cada una de sus partes : *Rabelais ou c'était pour rire*¹. ¿Era, en verdad, sólo para hacer reír ?

1 Paris, Larousse, 1972.

Exegetas más preclaros que nosotros han creído encontrar, en sesudas disertaciones² sobre la obra de Rabelais, “la substantifique mouelle” ou “les très haultz sacremens et mysteres horrificques”³ respecto a la religión, a la política o a la economía. Otros han preferido detenerse en las “mocqueries, folateries et menteries joyeuses” dirigidas más bien a los “Beuveurs tres illustres” o a los “Verolez tres precieux”⁴ de su dedicatoria.

Todos, casi de seguro, que tienen razón. Quienes nos dedicamos al oficio de críticos literarios —a fuer de escritores frustrados— somos también sanguijuelas de los textos literarios y nuestro escaso mérito consiste en llevar a los autores a esa tierra de nadie en que la que acaban diciendo lo que querían decir, lo que no querían decir y lo que le hacemos que digan —no en vano Freud inventó el Psicoanálisis y sus derivados—.

A decir verdad el relato telemita de Rabelais nos sigue dejando perplejos. Si lo leemos como una gigantesca burla en la que como en un espejo cóncavo se refleja el siempre-serio relato utópico, parece como si un excedente de significación se nos hubiera escurrido entre las manos. Si, por el contrario, lo leemos como una refundación de la utopía sobre “otros” pilares, el aspecto corrosivo con que la pluma de Rabelais salpica todo lo que toca parece desvanecerse.

Y es que quizá tengamos que aprender a andar sobre ese filo de la navaja por el que el autor se pasea con tanta profusión y facilidad, nos referimos a la ambigüedad, a esa, para plasmarlo en una frase de Rabelais, “dignité des braguettes” o, si se prefiere, a ese oximorón en el que cohabitan todos los contrarios, lo divino y lo humano, lo sagrado y lo profano, el vicio y la virtud, lo serio y lo ridículo,... la dignidad y las braguetas ...pero siempre dentro de una moral humanista y aún más, diríamos nosotros, una moral tan hedonista y libertaria como moderna porque fundamentalmente desmitificadora.

2 Jerry C. Nash hace una sucinta pero enjundiosa enumeración en “Rabelais et Epictète : Une nouvelle hypothèse” in *Etudes Rabelaisiennes*, tome XXI, *Rabelais et son demi-millénaire*. Genève, Droz, 1988. pp.193-194.

3 Rabelais . *Oeuvres Complètes*. t. I . Paris, Bordas, 1991. pp. 7 et 8.

4 *Ibid.* pp. 6 y 5 respectivamente.

Pero volvamos a nuestra abadía para detenernos por un lado en lo que Thélème tiene de repetición de los tópicos de la utopía y por otro en lo que supone de innovación y de ruptura con la tradición utopista.

I.- Los tópicos de la utopía.

Bien es sabido que toda producción literaria que tiene una forma canónica, formal y seria segrega automáticamente su antídoto, su contrario burlesco y paródico. Así acontece con los Pronósticos, los Calendarios, los Testamentos, los Sermones ...y por supuesto con la Utopía. G. Genette nos dice que “el pastiche y la parodia están inscritos en el propio texto de la epopeya”⁵.

La abadía de Thélème es pues una parodia que pone en tela de juicio —por vía del ridículo— el contenido, los principios, los valores etc. de la utopía “in genere”, pero al mismo tiempo debe remedar, imitar su forma, su estructura. De no ser así estaríamos ante un pamfletito, un alegato o como queramos llamarlo.

Así Rabelais decide, por ejemplo, que en su abadía “il n’y faudra jà bastir murailles au circuit, car toutes aultres abbayes sont fierement murées”. Si la utopía es esa invención de un mundo al revés, la anti-utopía sera a su vez “al revés de al revés”. Pero un juego de palabras es traído muy a propósito y basta para despojar el asunto de todo atisbo de seriedad : “où mur y a davant et derriere, y a force murmure, envie et conspiration mutue”. La risa corrompe la verosimilitud del discurso, pero a la vez la risa oculta siempre una cierta verdad, a pesar de las apariencias.

Una vez puesta en marcha la maquinaria paródica, Rabelais no hará más que darle la vuelta : ¿ Que en las abadías de hombres no hay mujeres ? Pues en Thélème habrá mujeres. ¿ Que en las abadías todo son reglas y relojes ? Pues en Thélème no habrá ni reglas ni relojes. Frente a los tres votos monásticos de castidad, pobreza y obediencia...Thélème va a presumir de lo contrario. Etc. etc.

⁵ *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus, 1989. p. 26.

Rabelais está —por imperativos del género— haciendo punto por punto lo que hace todo utopista, pero desandando el camino. El utopista elimina de su ciudad ideal la propiedad, la desigualdad, el desorden, la irregularidad etc. todo aquello que, piensa él, es la causa de todos los males de la sociedad.

En este sentido Rabelais es fiel a los tópicos del género en tanto que “invertidor” o “trastocador” del orden establecido. El procedimiento, como se verá, no tiene límites y por poner un caso extremo podríamos citar al Marqués de Sade con *Justine o los Infortunios de la virtud* o *Juliette o las Prosperidades del vicio*.

Son muchos más los tópicos —aunque seleccionados— que aparecen y que manifiestan, a nuestro entender, que el relato rabelésiano tiene alcances que van más allá de la parodia y de la burla.

Thélème es como toda utopía un relato fundacional. Una especie de grado cero a partir del cual todo puede comenzar a ser de otra manera y mejor. En Utopía no se puede improvisar y hay siempre un plan preconcebido. Oigamos al fraile : “oultroyez moy de fonder une abbaye à mon devis”.

Toda utopía, por más que la etimología lo niegue, presenta una localización más o menos velada y legible. Todos los comentaristas admiten que Amaurote la Capital de *Utopía* de T. Moro es Inglaterra. *La Basiliade* de Morelly a la vez que retrata la Francia de la época alude al imperio Inca, lo que nos hace suponer que sólo el Nuevo Mundo puede acoger ese sueño ideal. Otro tanto ocurre con la Abadía de Thélème cuya localización se encuentra al lado de “la riviere de Loyre, à deux lieues de la grande forest du Port Huault” es decir situable y viable, por tanto, en Francia.

Como toda utopía que se precie, *l'abbaye de Thélème* es también un paradigma de la sociabilidad y de la fraternidad . Toda utopía instauro un espacio social que acoge a los ciudadanos en un lugar habitable reencontrándose consigo mismo y con los otros... La abadía de Thélème es una ciudad en miniatura. Y también, como un tópico más, lejos de cortar los lazos con el campo y la naturaleza, los refuerza. Es el viejo mito ciudad-campo. En Thélème si alguien decía : “<<Allons

à l'esbat es champs,>> tous y alloient. Si c'estoit pour voller ou chasser, les dames, montées sus belles hacquenées avecques leurs palefroy gourrier, [...]”⁶

En el espacio del microcosmos utópico todo tiene su lugar, su posición y su disposición. Las cosas y las personas. Una especie de “horror vacui” atormenta la imaginación de todos estos creadores, en potencia, de Goulags. En utopía todo aparece minuciosa y regularmente ordenado. La geometría, asignatura obligatoria, campa por sus fueros y sus poderes se basan en las leyes de la armonía, de la regularidad y de la perfección. Nada se deja a la improvisación y los problemas psicológicos y sociales parecen depender directamente de los arquitectónicos y de los de urbanismo. Thélème se somete también a una distribución geométrica hasta en los mas mínimos detalles: “le bastiment feut en figures exagone, en telle façon que à chascun angle estoit bastie une grosse tour ronde à la capacité de soixante pas en diametre [...]”⁷. El texto de Rabelais continúa una prolija descripción. ¿Es ésta una consecuencia lógica de la parodia anti-utópica? Puede que sí, pero puede que no. Podría haberla despachado con tres líneas como lo hace con otros temas, por ejemplo con el tema de los tres votos monásticos⁸. ¿No cae Rabelais en la tentación de habilitar y urbanizar también su paraíso terrestre como lo hacen Campanella o T. Moro?

Cada utopista manifiesta su predilección por una figura geométrica, Moro por el cuadrado, Campanella por el círculoy en cada uno pueden verse significaciones y lecturas reducibles a un común denominador, ya sea la idea de refugio, de intimidad, de separación⁹, o todas a la vez. Rabelais nos sorprende con la figura del hexágono. Más pintoresca y barroca, el autor parece querer combinar las figuras angular y circular por aquello de que “el lado del hexágono regular inscrito en un círculo es igual al radio de este círculo”. Quizá todo no

6 Op. cit. p. 204.

7 Ibid. p. 191.

8 Ibid. p. 190.

9 Cf. nuestro artículo “L'imaginaire mythique et symbolique des utopies” in *Anuario de Estudios Filológicos*, XIV. Univ. de Extremadura, Cáceres 1991. pp. 306 et ss.

sea otra cosa que una caricatura. Pero quizá vaya más allá o venga más acá. Cuando Rabelais muere Campanella (1568-1639) todavía no había nacido.

Además la geometría aparece siempre flanqueada por la aritmética. Cada utopista siente predilección por ciertos números. Campanella por el 7, Moro por los múltiplos de dos, Morelly por el 10... Rabelais, al menos en su abadía parece inclinarse por el 6 : “Le tout basty à six estages”¹⁰, “Au mylieu estoit une merueilleuse viz, de laquelle entrée estoit par le dehors du logis en un arceau large de six toizes. Iceulle estoit faicte en telle symmetrie et capacité que six hommes d’armes [...]”¹¹. Aparte del 6 no hay que olvidar lo que M. Butor y D. Hollier llaman “l’arithmétique des géants”, para quienes los grandes números estarían en relación con los gigantes rabelesianos¹². Nuestro autor es fiel, pues, al tópico utópico, según el cual en utopía todo está cifrado —quizás para que todo pueda ser descifrado—, controlado; pero por otra parte cuando los números se desmadran y hacen el carnaval, se nos está indicando quizás la vanidad de todo intento por seguir considerando al hombre como la “medida de todas las cosas”. Lo que parecía estar al alcance y a la medida humanas salta hecho añicos bajo las carcajadas de la parodia.

Fiel también a su blanco, en Thélème como en Utopía hay un batallón de oficios y profesiones “orfevres, lapidaires, brodeurs, tailleurs, tireurs d’or, veloutiers, tapissiers [...]” Para añadir inmediatamente que “Iceulx estoient fourniz de matiere et estoffe par les mains du seigneur Nausiclete, lequel par chascun an leurs rendoit sept navires des isles de Perlas et Canibales, chargées de lingotz d’or, de soye crue, de perles et pierreries”¹³. Cualquier pretensión de verdad queda reducida a cuento de hadas. Pero los cuentos de hadas también son portadores de mitos, como las utopías.

Utopía también se esmera en el porte y en el prêt-à-porter de los suyos. Los vestidos y ropas no han de faltar en Thélème. Todo el

10 Op. cit. p. 192.

11 Ibid. p. 193.

12 Op. cit. p. 74 et ss.

13 Ibid. p. 203.

capítulo LVI se dedica a describir “comment estoient vestuz les religieux et religieuses de Thélème”.

El maniqueísmo que caracteriza la creación utópica se ve reflejado así mismo en los “espejos” de Thélème. Una separación radical se instaure entre “dentro” y “fuera” de Utopía. También Rabelais, a su modo, se pliega a esta exigencia. Lo vemos inscrito en la puerta principal de Thélème : “Cy n’entrez pas, hypocrites, bigotz/ Vieulx matagotz, marmiteux, boursouflez [...]” Para añadir un poco después : “Cy entrez, vous, et bien soyez venus/ Et parvenuz, tous nobles chevaliers [...]”¹⁴. Los excluidos, los expulsados del paraíso de Thélème son tan numerosos como las arenas del desierto.

Muy probablemente a Rabelais le preocupen y le obsesionen los mismos problemas que preocupan y obsesionan a los muchos utopistas que en el mundo han sido. Tampoco el dolor, el sufrimiento y la muerte aparecen evocadas en este territorio marcado por el deseo. En Utopía, de manera muy general, Chronos y sus efectos devastadores se quedan a las puertas de la ciudad. También en Rabelais encontramos esa especie de obsesión por el tiempo. : “Et parce que es religions de ce monde tout est compassé, limité et reiglé par heures, feut decreté que là ne seroit horologe ny quadrant aulcun [...] car (disoit Gargantua) la plus vraye perte du temps qu’il sceust estoit de compter les heures”¹⁵. También pues, aunque paródica, existe una neutralización del tiempo y de su parafernalia mecánica.

De este modo, Rabelais rinde su tributo a la forma y a los tópicos del género utópico. Para que en utopía todo sea bueno, hermoso y perfecto no habrá propiedad privada, pecado original de la mayor parte de las utopías. El trabajo en la alegría, sin fatiga y sin pena se convertirá en un placer. Ya tenemos rizado el rizo.

Pero mucho nos tememos que Rabelais no acepta este autoengaño.

14 Ibid. p. 194 et ss.

15 Ibid. p. 189.

II Innovaciones y rupturas con la tradición utópica.

Los alveolos del nido de la colmena tienen forma hexagonal. Casualmente. En el edificio del Thélème “estoient neuf mille trois cents trente et deux chambres, chascune guarnie de arriere chambre, cabinet, garde robbe, chapelle et yssue en une grande salle”¹⁶. Cada apartamento apenas tendría¹⁷, parece ser, un metro cuadrado. Léase, si se prefiere, una colmena. Bien, el cariz de verosimilitud, de un “posible” que puede ser realidad, algo en lo que se esmeran todos los utopistas queda, pues, muy mal parado. Las utopías, por el hecho de serlo son inviables, están condenadas al fracaso. La historia por su parte se empeña en confirmarlo.

La lucidez de Rabelais está a años luz del infantilismo utópico. Rabelais va poniendo su guinda de pícaro y a veces mordaz humor a medida que pone en pie de obra su abadía :

Digamos que el principio fundador de toda utopía, esa fórmula de sociedad, ideada por aprendices de Licurgo que son todos los utopistas es puesta desde el principio en el más simple pero imponente ridículo : “Car comment pourroy je gouverner aultruy, qui moy mesmes gouverner ne sçaurois” De paso toda jerarquía social, todo poder, toda pretensión salvadora o redentora quedan ataviados de vanidad por una simple verdad de psicología elemental y popular.

Cuando Rabelais describe la arquitectura de Thélème no está sino construyendo un magnífico rompecabezas, una torre de babel en la que se confunden los números, las medidas. Cualquier pretensión de llevarla del papel a la realidad está trucada de antemano. Otro tanto acontece en lo que a vestimenta se refiere, en el rodar de la descripción, ésta se desacredita en los meandros de lo imposible con su afán de llegar a la máxima precisión. Parece más bien un desfile de modelos o la preparación del carnaval.

Pero hay ciertos aspectos en los que queremos detenernos con más detalle por lo que de ruptura con el género utópico pueden significar.

16 Ibid. p. 192.

17 Cf. nota 6 de la edición que utilizamos. p 192.

1.- En el nombre del deseo.

Aunque es el deseo¹⁸, la aspiración a un posible nuevo¹⁹ y diferente, el motor del ensueño utópico, es en nombre de la razón en el que las utopías han sido escritas. En nombre, por supuesto, de una razón que no era demasiado consecuente consigo misma. Es además en el siglo de la Razón en el que las utopías florecieron como flores de primavera. En el fondo cada utopía no es sino un clamor : ¡Cómo es posible que el hombre no haya caído en la cuenta de que la propiedad privada y la desigualdad son las causas de todos los males de la sociedad! Para ello no hay más que escuchar la voz de la Razón, que a la vez escucha la voz de la naturaleza... Morelly en su *Code de la nature* nos lo dice así en el Prefacio : " Je ne veux point d'audience à demi, ni de juge prévenu; il faut, pour m'entendre, quitter ses plus cher préjugés : laissez un instant tomber ce voile, vous apercevrez avec horreur la source et l'origine de tous maux, de tous crimes, là-même où vous prétendez puiser la sagesse. Vous verrez avec évidence les plus simples et les plus belles leçons de la nature perpétuellement contredites par la morale et la politique vulgaire [...] Qui vult decipi decipiatur."²⁰ La presunta solidez de la utopía le viene conferida por el racionalismo que parece impregnarla.

Rabelais pretende situar las coordenadas o si se prefiere los pilares de su anti-utopía sobre las arenas movedizas del deseo. El nombre dado a la abadía es Thélème, que etimológica e intencionadamente quiere decir "voluntad", "deseo". Y son esta voluntad y este deseo los que marcan las distancias con el resto de la inmensa producción utópica. Thélème se presenta como un verdadero anti-cuerpo dentro del género.. Y en este sentido, frente a la tradición aristotélico-tomista de occidente que considera al deseo y a la imaginación como los locos de la casa, Rabelais rompe lanzas en favor de un nuevo ideal humanista en el que el hombre se hace cargo de su propio destino, sin remitirse a otras instancias heterónomas como puede ser la norma social im-

18 Cf. M Dufrenne. *Art et politique*. Paris, Union Générale d'Éditions, 1974. p. 194 et ss.

Cf. también J. Lacroix *Le désir et les désirs*. Paris, PUF, 1975.

19 Cf. E. Bloch. *Le principe Espérance*. Paris, Gallimard, 1977.

20 Paris, Éditions Sociales, 1970. p. 34.

puesta por el colectivo a que pertenece. Toda utopía es la manifestación más patente del hombre que delega su responsabilidad y su libertad en el grupo social. En el fondo todas esas ciudades ideales son un refugio, una especie de retorno a un seno materno, así el hombre se desembara de la molesta tarea de llenar su vida con continuas opciones y su secuela de angustias y de fracasos. Las opciones las toman instancias anónimas. Además desde el punto de vista más material y primario en utopía el hombre escapa a los caprichos de la fortuna. Allí encontrará trabajo seguro y medios de subsistencia en abundancia. Recordemos que Rabelais también en este punto sigue el ritual de la utopía, Thélème es también un cuerno de la abundancia, solo que con un refinamiento digno de un rey Midas. Hasta de manera simbólica nos lo muestra en el patio interior de la abadía :”Au milieu de la basse court estoit une fontaine magnificque de bel alabastrre; au dessus les troys Graces, avecques cornes d’abondance, et gettoient l’eau par les mamelles, bouche, auresilles, yeulx, et aultres ouvertures du corps”²¹. Como siempre, al final, la descripción patina hasta caer en el descrédito.

Rabelais negándose a aceptar las falsas soluciones de los problemas está en realidad haciendo un acto de fe en el hombre.

2.- ¿ Lo que pida el cuerpo ? Fay ce que voudras.

Otro punto radicalmente divergente de los “textos sagrados” de la utopía es lo que aparentemente se ha considerado como el componente anárquico y libertario que parece insuflar Rabelais a sus telemistas. Frente al carácter meticuloso y obsesivo, hasta límites patológicos, por la norma, las reglas, los horarios, las jerarquías, la indumentaria y un amplio etcétera —Campanella llega a sorprendernos en su *Ciudad del Sol* con la existencia de “un funcionario encargado de velar por cada una de las virtudes”²²— Rabelais defiende una libertad que nada tiene que ver con el libertinaje : “Toute leur vie es-

21 O. cit. p. 198.

22 Ed. Aguilar, Madrid-Bs. As-México, 1963. p. 44.

toit employée non par loix, statuz ou reigles, mais selon leur vouloir et franc arbitre”²³.

Libertad fundada, no en la heteronomía de las leyes y de la autoridad que las hace cumplir, sino en la autonomía que el individuo se impone teniendo en cuenta el respeto que uno mismo y los otros se merecen. En este sentido Rabelais preanuncia a Kant cuando este enuncia la ley fundamental de la Razón Pura Práctica << Agis de telle sorte que la maxime de ta volonté puisse toujours valoir en même temps comme principe d’une législation universelle>>²⁴. Ni Rabelais es tan díscolo como parece ni Kant tan racionalista como se dice.

Y si se quiere, la ética de Rabelais está resumida en la famosa y a la par simpática inscripción existente en la puerta principal de su abadía. Rabelais rechaza, en verdad, a una ralea de hombres que él considera indignos de ser llamados hombres :”Face non humaine/ De telz gens, qu’ on maine/ Raire ailleurs ...”²⁵, y que son los hipócritas, los tartufos, los intolerantes, los corruptos, los que se sirven de su oficio, de su poder económico o de su autoridad par esquilmar al pueblo —”maschefains praticiens, clers, basauchiens, mangeurs du populaire, officiaux, scribes et pharisiens, juges anciens..[...] usuriers chichars, briffaulx, leschars, qui tousjours amassez..—. Rabelais defiende otros valores : una humanidad tolerante, noble —en el mejor sentido de la palabra como opuesto a vil y a vileza—, alegre, amable...

El mal radica no en la propiedad privada origen de todas las desigualdades y de todos las desdichas que la humanidad soporta, el mal radica —y en esto Rabelais sigue la senda de todos los moralistas y fundadores de religiones— en el corazón del hombre. Es éste el que le confiere al hombre su dignidad —o su indignidad—, y es a partir de ahí de donde puede nacer una armonía social. Cuando San Agustín

23 Op. cit. p. 203.

24 *Critique de la raison pratique*. Paris, PUF, 1971. p. 30. Un poco más lejos Kant dice : “L’autonomie de la volonté est le principe unique de toutes les lois morales et des devoirs qui y sont conformes; au contraire toute hétéronomie du libre choix, non seulement n’est la base d’aucune obligation, mais elle est plutôt opposée au principe de l’obligation et à la moralité de la volonté” p. 33.

25 Op. cit. p. 195.

propone su <<ama y haz lo que quieras>> como máxima de comportamiento, no hace sino plasmar que el amor —y el corazón, su poética sede— es el fundamento de una moral que será satisfactoria para Dios y también para el hombre.

Rabelais no parece esperar ni la vuelta de un paraíso perdido ni el hallazgo de una tierra prometida y en ese sentido la utopía de Rabelais supone una notable laicización y desmitificación de la utopía. No se puede exorcizar la propiedad privada y la desigualdad —demonios antisociales donde los haya— con una varita mágica, el hombre tiene en sí mismo la fuente de sus responsabilidades. No habrá ciudad ideal, no habrá hombre ideal. Ciudad ideal, hombre ideal...son conceptos contradictorios.

3.- Y a modo de conclusión : La reivindicación de la imperfección.

No creemos que Rabelais haya escrito su obra sólo par hacernos reír —y más si hemos de creerle—, tampoco pensamos que sea sencillo descubrir y gustar la “sustantifique mouelle” que se oculta bajo burlescas apariencias.

Si Rabelais no pretendiese otra cosa que hacernos reír,unas veces con ganas, o mandíbula batiente otras, ya habría logrado con ello algo terapéuticamente muy positivo²⁶. Ya nos habría inoculado una fuerte dosis de anti-cuerpos para resistir los cantos de sirena autoritarios y los aires asfixiantes que se oyen y se respiran en cualquier utopía. Pero nosotros pensamos que, efectivamente, detrás de las apariencias hay algo que viene a ser muy elemental, algo que salta a la vista pero que los hombres nos resistimos a aceptar —los envoltorios mítico-religiosos lo impiden, no olvidemos que los utopistas se creen to-

26 Gregory de Rocher se pregunta si no es de lamentar el intento de rehabilitación de Rabelais, al pretender hacer de él un autor más espiritual y lógico de lo que él deseaba ser. “Nous avons essayé, en vain d’ailleurs, de barrer la route à ses énergies irrépressibles et profondément curatives. Mais avec les théoriciens du fait psychanalytique comme Lacan et du fait littéraire comme Rogers, la psychanalyse et la poésie redeviennent des phénomènes à caractère physiologique, tout comme l’étaient les théories du rire du temps de Rabelais. Le nouvel humour rabelaisien retourne donc à ses sources physiologiques en jaillissant —comme le voulait ce nouveau Démocrite— du très profond du corps de ses lecteurs”. “Vers un nouvel humour rabelaisien” in Etudes Rabelaisiennes Tome XXI. Genève, Droz, 1988. p. 308.

dos unos mesías, también los utopistas que se autodenominaron socialistas científicos— y eso tan elemental es que el hombre es imperfecto por definición pero sobre todo por nacimiento, en lenguaje más rabelaisiano diríamos bebedor, jugador, lujurioso, pecador ... pero con una buena instrucción y una honesta compañía y sobre todo sin la servidumbre impuesta por la ley y por la norma puede conducirse sin reproche y de manera virtuosa. Eso no es, ni más ni menos que el proyecto humanista del que se hace eco Rabelais. ¿ Será ése el trasfondo de la Abadía de Thélème ?.

Resumen.

La Abadía de Thélème de Rabelais constituye sin lugar a dudas una parodia —un verdadero anticuerpo— de la tradición utópica. En este artículo sostenemos que el autor no sólo pretendía hacer reír repitiendo muchos de los tópicos de las utopías para desacreditarlas, sino que también pensamos que Rabelais sigue creyendo en la aspiración humana hacia un posible “diferente y mejor”, pero cimentándolo en otros pilares más hedonistas, más libertarios y más humanistas y reivindicando la imperfección como atributo esencial del hombre.

Résumé.

L'Abbaye de Thélème de Rabelais constitue sans aucun doute une parodie —un véritable anticorps— de la tradition utopique. Dans cet article nous soutenons que l'auteur prétendait non seulement nous faire rire tout en reprenant les lieux communs des utopies pour les discréditer, mais aussi nous pensons que Rabelais continue à croire aux aspirations humaines vers un possible “autre et meilleur”, appuyé cette fois-ci sur des piliers plus hédonistes, plus libertaires et plus humanistes et revendiquant l'imperfection comme l'attribut essentiel de l'homme.

Summary.

Rabelais' Thélème Abbey is without a doubt a parody —a real antibody— of the utopic tradition. In this article it is argued that not only did the author try to make his readers laugh by repeating many of the Utopia clichés in order to discredit them, but also that Rabelais still believes in the human aspirations towards a possible “different and better”, though basing it on other more hedonistic, more liberating and more humanistic pillars, and claiming imperfection as an essential quality of Man.